XIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Viernes

La llamada de Jesús en el camino de la vida nos hace descubrir el sentido pleno de nuestra existencia

«Cuando partía Jesús de allí, vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. El se levantó y le siguió. Estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y se pusieron también a la mesa con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al ver esto, decían a sus discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y pecadores? Pero él, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Id y aprended qué sentido tiene: Misericordia quiero y no sacrificio; pues no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.»(Mateo 9, 9-13).

1. "-Salió Jesús de allí, vio al pasar a un hombre llamado "Mateo", sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: "Sígueme"". Se trata de Leví, un hombre que el pueblo detesta: es recaudador de impuestos. Jesús no duda elegir a alguien cuya situación social es despreciada... La reputación de los "publicanos" era también y ante todo de que se enriquecían en gran parte, a cuenta de los pobres: ¡solían ser ricos! A los pescadores ya llamados en la orilla del lago Jesús añade ahora a un hombre, que no inspira demasiada confianza: ¡es algo raro el equipo que Jesús está constituyendo allí! La tradición atribuye a este Mateo la redacción de este evangelio.

Para poder oír también nosotros la voz del Señor, una costumbre muy buena es el examen de conciencia: «Avanzad siempre, hermanos míos. Examinaos cada día sinceramente, sin vanagloria, sin autocomplacencia, porque nadie hay dentro de ti que te obligue a sonrojarte o a jactarte. **Examínate y no te contentes con lo que eres, si quieres llegar a lo que todavía no eres. Porque en cuanto te complaces en ti mismo, allí te detuviste. Si dices ¡basta!, estás perdido**» (San Agustín).

Señor, ayúdame a ponerme cada noche unos minutos en tu presencia -dos o tres minutos- para **repasar cómo he vivido el día, y así me harás dar cuenta de por dónde mejorar mi vida espiritual, para luchar al día siguiente con un propósito de mejora**.

Jesús, se podría decir que Mateo «tenía la vida resuelta», cuando oyó tu voz, y te siguió. La llamada está en el designio de Dios desde siempre, pero se desvela en el tiempo, y te pido hoy, Señor, que **me ayudes a responder con mi vida a tus gracias, a no poner pegas ni estar apegado a las cosas, sino decirte que sí, para poder ser plenamente feliz.**

"-El hombre se levantó y lo siguió". Fue instantáneamente. Se comporta exactamente como Jesús había dicho, sin demora, dejándolo todo. ¡Es realmente un riesgo para un rico! Pero, para "seguir" a Jesús, siempre hay que correr algún riesgo. Si miro atentamente mi vida, podré descubrir en ella lo que más me retiene para seguir mejor a Cristo.

"**-Estando Jesús a la mesa en casa acudió un buen grupo de recaudadores y descreídos y se reclinaron con El y sus discípulos**". Al ver aquello preguntaron los fariseos a los discípulos: "**¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores?**" Mateo ha festejado pues su vocación ofreciendo un banquete: al que, evidentemente, asisten también sus colegas, toda una pandilla de "sucios publicanos", y de "gentes-no-bien"... Se come, se bebe, se canta. ¡Qué escándalo!

-"**Jesús lo oyó y dijo: "No necesitan médico los sanos, sino enfermos."**" Jesús cita aquí un proverbio. Hay que contemplar detenidamente lo que esta frase nos revela de la persona y del corazón de Jesús... Todos somos pecadores. Ahora bien, ¡Jesús dice que para eso ha venido! No sólo no le repele el pecado, sino que se siente atraído por nuestras miserias.

¿Dios puede estar en ciertos ambientes malos o perversos? Dios se encuentra allí... para salvar, para curar. Todo el evangelio, cuando se trata de Dios, nos urge a que sepamos sobrepasar la noción de Justicia y a descubrir la Misericordia infinita de Dios por los pecadores.

-**"Misericordia quiero, no sacrificios". No he venido a llamar a los "Justos" sino a los "Pecadores".**Las comidas de Jesús con los pecadores nos recuerdan que hoy también la Eucaristía se ofrece "en remisión de los pecados". La revalorización de los elementos penitenciales de la misa continúa una tradición que viene directamente de Jesús.

Acercarse a ti, Señor, yo no soy digno. La Eucaristía es también una comida de Jesús con los pecadores. Por eso el sacramento de la Penitencia nos ayuda a entrar con confianza, pero no se es nunca digno de recibir a Jesús.

Señor, sálvanos. Que tu Cuerpo nos sane y nos purifique. Por tu Cuerpo y por tu Sangre sanados... Señor, sana el corazón del hombre de HOY.

No se trata, ciertamente, de menosprecio hacia Dios. Pero es necesario primordialmente creer en su misericordia, creer lo que Jesús ha dicho y ha hecho (Noel Quesson).

2. Vemos hoy la sepultura de Sara, la mujer de Abraham. Es un luto familiar que se transforma en un acto profético. Abraham, el nómada, compra una parcela de tierra, para enterrar dignamente a su esposa. Tiene mucho empeño en ello: es el primer paso hacia la posesión de la tierra prometida por Dios. En la mezquita de Hebrón se venera todavía hoy la tumba de Sara donde Abraham enterró a su mujer «**en la gruta del campo de Makpelá, al frente de Mambré en el país de Canaán**». A

nosotros también nuestra Tierra prometida nos pertenecerá de modo definitivo después de nuestra muerte.

Tengo mis ojos puestos en ti, Señor. Al recordar los difuntos de mi propia familia, ruego por ellos. Ellos ya poseen la Tierra prometida, ellos están en la luz definitiva.

Vemos también cómo Abraham recomienda a su servidor que encuentre una mujer para su hijo, del mismo clan. El primer encuentro de Isaac y de Rebeca es precioso: Isaac es un hombre del desierto. A la caída de la tarde ve llegar una caravana de camellos. Rebeca monta uno de ellos. Ve a un apuesto joven. Salta de su camello y pregunta a su servidor: «**¿Quién es ese joven que sale a encontrarnos?**» Luego enrojece y cubre el rostro con su velo... escena oriental, llena de poesía. Recemos por los jóvenes que tienen relaciones. Que sus encuentros se hagan bajo tu mirada, Señor. Que sean abiertos y constructivos.

-"**Se desposó, fue su mujer y la amó. Entonces Isaac se consoló de la muerte de su madre".** Las mujeres tienen una transmisión de la herencia humana y de la herencia de la Fe. La esposa de Isaac relevará a su propia madre. Transmitir la vida. No tan sólo la vida biológica, sino la vida del espíritu (Noel Quesson).

Dios actúa en el interior de los corazones, y en las mujeres de los patriarcas vemos una **lección de apertura a la fe,** cómo va conduciendo Dios la historia del pueblo que ha elegido como suyo.

3. "**¿Quién dirá las proezas de Yahveh, hará oír toda su alabanza?"** El salmo nos guía a ese dejarnos llevar por Dios: **"¡Dichosos los que guardan el derecho, los que practican en todo tiempo la justicia!"** Dios nos va conduciendo a la felicidad, la herencia prometida; a nosotros nos toca escucharle y tener fe, paciencia: **"¡Acuérdate de mí, Yahveh, por amor de tu pueblo; con tu salvación visítame, que vea yo la dicha de tus elegidos, me alegre en la alegría de tu pueblo, con tu heredad me felicite!"**

Llucià Pou Sabaté